

El "negocio" de los 700 millones: ¿el Stavisky de medio siglo?

Elite, 1951-02-10.

Quién es Dilasser

"Henri Dilasser, nacido en 1908 en Athis-Mons, administrador de inmuebles en París, Avenida Kicher número 51, financiero". Estos son los datos que figuraban en su ficha. Ninguna mención desfavorable, ninguna entrada a la policía, nada que hiciera prever el "Stavisky del medio siglo" que se manifestó después en el hábil negocio de los 700 millones.

Athis-Amons es una pequeña ciudad industrial del departamento de Seine et Oise. Apenas tiene 10.000 habitantes. Pero es un importante centro metalúrgico. Durante la primera guerra mundial fabricó obuses y caretas anti-gas. Pero le cupo otra gloria. En la capital de la provincia se firmó el tratado del 28 de junio de 1919 entre Alemania y los aliados. Athis-Amons disfruta un poco de la gloriosa tradición de Versailles.

Dilasser apenas tenía entonces 11 años. Pertenece a una familia sin acomodo. Su padre es un artesano honrado, y no puede costearle estudios. Dilasser hijo "se hizo a sí mismo", según decía jactanciosamente a sus amigos. Es un autodidacta. Henri Dilasser abandonó su ciudad natal a los 12 años y "me puse a trabajar". Efectivamente, Dilasser se dedicó a vender periódicos en París. Con su gorra de "pichi" y modales de provinciano despierto, reunía algunos centavos que daban para comer. Pero el ambicioso muchachito no paró hasta encontrar destino. Y entra el servicio de un agente de cambio. Allí se le abren por primera vez los horizontes de los negocios fáciles del período entre las dos guerras. Y después de un breve aprendizaje se hace agente de seguros. El joven Henri tiene la palabra fácil y el aire desenvuelto. Se dedica al seguro de vida. Acaso la más difícil de las especialidades. Pero la terca voluntad del provinciano despliega todo su talento, y se pone a la cabeza de sus compañeros. Ya entonces deslumbra a todos con sus números. Siembra palabras y recoge firmas que garantizan contratos de montantes poco frecuentes. Percibe espléndidas comisiones y establece sólidas relaciones. Henri Dilasser goza de excelente reputación, ha salido holgadamente de apuros y se decide a casarse. Alquila una modesta quinta en Epinay, y allí nacen sus dos hijitas.

No se conoce ningún cambio de fortuna de Henri Dilasser hasta la víspera de la segunda guerra mundial. Le sorprendió al servicio de una compañía de seguros. Los azares de la guerra alteraron su vida a un "poilu" más. Pero en los primeros tiempos de la ocupación alemana surge a la luz con rasgos nuevos. No es una excepción, pero él se dedica también al "mercado negro". Es un gran negocio, no hay duda, y a Dilasser no se le escapa una oportunidad de lanzarse a la cabeza del pelotón de especuladores. ¿Intenciones? Sin duda que habría algunas de medro personal. El tiempo aclarará si realizó alguna labor patriótica que merezca la Cruz de Honor franco-británica que le fué

otorgada por su actuación en la Resistencia. Pero la verdad es que fué deportado por los alemanes en 1943 al campo de Oranienburg.

Los mal intencionados aseguran que Dilasser, habituado a vender promesas y contratos sin entregar nada material en cambio, aprovechó el desconcierto y la confusión de la ocupación alemana para vender locomotoras, automóviles y grúas, que no poseía, al enemigo. Tuvo algo que ver con cierto tráfico de oro. Como todo tiene su fin y el que juega paga, Dilasser fué detenido y deportado a un campo de concentración. No pierde la oportunidad de hacerse cotizar en ese comercio de valores desconocidos que constituye la Resistencia, y entre muchas perlas finas pasa desapercibido la de Dilasser con una hoja de servicios envidiable en la clandestinidad. Liberado en 1945, regresa con gran número de certificados de resistencia y ostenta orgullosamente en la solapa la cruz de honor franco-británica.

Así comienza el negocio

A fines del año 1947 funda la sociedad "American X-Ray". Le acompañan en el negocio Louis Halmost y Belonvitch. Este Belonvitch es el mismo señor Beleau que está detenido junto con Henri Dilasser en la Cárcel del Obispo. Hace una docena de años que hizo las gestiones legales para cambiar de apellido. El objeto de esta entidad comercial era muy simple. Sin grandes pretensiones, se disponía a importar de los EE.UU. materiales sanitarios, vacunas, instrumentos de cirugía y otros de igual índole. Dilasser es el gerente y accionista principal de la naciente empresa. Se instalan las oficinas en la calle Pillet-Will, de París (IXe) con un equipo de una veintena de empleados. Las relaciones con que cuentan los empresarios les permite influir en los medios oficiales y privados para conquistar amplios créditos. Obtienen sin dificultades los permisos de importación correspondientes al amparo del crédito de divisas otorgado por los EE.UU. en virtud del Plan Marshall. "Las necesidades francesas son numerosas –dice el diario parisino 'Le Monde', en su edición del 27 de diciembre– la 'American X-Ray' se asegura una especie de exclusividad. Los capitales aumentan. Nada hacía suponer que Dilasser alentara las intenciones de estafa que se han evidenciado más tarde". En la campaña de Dilasser para captar socios capitalistas para la empresa mostraba copias fotostáticas de los permisos de importación concedidos. Tenía además, especial cuidado en figurar junto con su socio Beleau, en las fotografías publicadas por la prensa con ocasión de la llegada de algunos pulmones de acero y otros materiales de medicina importantes procedentes de Los Angeles. La gruesa figura de Dilasser aparecía al lado de la del Ministro de Sanidad en todos estos acontecimientos. La "American X-Ray" entregaba puntualmente los pedidos y todo parecía desarrollarse normalmente. En 1949 hay una fuerte epidemia de poliomielitis en Francia. Se destaca en los medios oficiales y en la prensa la gran labor desarrollada por la sociedad importadora. Es ella la que consigue para Francia cuatro pulmones de acero en plexiglas de un tipo enteramente nuevo. Y en el aeródromo de Orly, a la llegada del avión, Dilasser se hace fotografiar al lado del Ministro de Salud Pública. En 1950 obtienen otro gran éxito. En marzo de ese año consiguen el pulmón artificial que fué utilizado para el viaje de Inglaterra a Francia de la pequeña Joanne

Vidal. Pero el capital de la compañía se disuelve en otros negocios. Establece Dilasser una fábrica de cueros: "Cuirs de la Bievre"; crea otra entidad: Sero-Vila; funda el Centro de Estudios Biológicos y Estéticos... Y Dilasser lleva una vida a tono con su importante personalidad comercial e industrial. Tiene tres carros, un chófer con librea, y en su casa, en la villa de Epinay, el tren de vida de la familia se mantiene en ese tono. La "American X-Ray" cambia de domicilio en 1950. Pasa de su anterior dirección a una casa que adquiere por 22 millones en la avenida Kléber. En este edificio tiene ya establecida la sociedad franco-americana SIFRAM, de la que es gerente.

Así van desarrollándose sus negocios. Su "Samison" de 16 CV le lleva a menudo a la Costa Azul o a Normandía. Su gran prestigio le ayuda a conseguir socios que le abren sus carteras, seguros de que en ningún sitio estará mejor colocado su capital. Dilasser aseguraba a los capitales un interés del 10 por ciento mensual.

El papel de Georgette Dubois

Georgette Dubois, de 22 años, parisina, era la secretaria de Henri Dilasser en la "American X-Ray". Dilasser es casado, con dos hijas. Pero a Georgette le acomodó en un apartamento coquetón alquilado en julio del año pasado, en el distrito XVII en el barrio de Ternes, cerca de sus oficinas de la calle Kléber. Nada más se sabe de ella. Le acompañó en su viaje. Las noticias de la prensa caraqueña anunciando la boda de Georgette con Dilasser son infundadas. La dama se encuentra detenida en la Cárcel del Obispo, pero Dilasser no quiere que se le mencione siquiera.

Un viaje fácil...

A fines de octubre, todo estaba arreglado. Los pasaportes, los visados, fueron obtenidos con una celeridad sorprendente. Dilasser, Bebeau y Georgette emprendieron viaje. Pasaron sin ningún entorpecimiento a España. Permanecieron unos días en Barcelona; continuaron viaje a Madrid. El chofer de Dilasser, Jean Carré, quien acompañó a su patrón hasta Madrid el 30 de octubre, está en París. Según sus declaraciones, Dilasser y Georgette hicieron el viaje hasta Niza en tren. Tomaron el carro en esta ciudad para emprender viaje a Espala. Puntualiza que a Barcelona llegaron el 2 de noviembre: el 3 estaban en Madrid. Según el chófer Carré, el trío tenía intención de salir en dirección a Dakar. Y aquí se pierde la pista. ¿Estará en el Brasil, o en Venezuela? La policía francesa realiza toda clase de averiguaciones. Pero tarda mucho en iniciarlas. La alarma fué dada por un suicidio, como en las novelas...

El suicidio del notario de Fécamp

Dilasser salió un día de fines de octubre al mismo tiempo que sus empleados. Era la hora de almorzar. Nadie supuso que no verían más al patrón.

El notario de Fécamp era uno de los que confió en Dilasser. Puso toda la fortuna en sus manos. Sin embargo, a mediados de octubre realizó algunas gestiones para retirar su dinero. No era el único; por razones que no se conocen debidamente, la mayor parte de los accionistas empezaron entonces a reclamar su dinero. Dilasser devolvió el dinero a todos los accionistas de Fécamp, menos al notario. Este quedó sin recibir un centavo. El 20 de diciembre se dió la noticia de su suicidio. El señor Letellier apareció muerto en el baño; se había abierto la garganta y las venas de sus brazos con una hoja de afeitar. Comenzaron las averiguaciones policiales. Pronto tuvieron noticias de entrevistas sostenidas por el fallecido con un señor de París, que había girado varias visitas a Fécamp. Se iniciaron las gestiones para localizar a Dilasser, pero era tarde...

El resumen de cargos

Hasta aquí nos hemos guiado por referencias obtenidas en diversas fuentes. No hemos querido paliar la dureza de algunas acusaciones que se formulan contra estos comerciantes detenidos en Caracas. Sólo hemos querido contrastar estas referencias con las obtenidas directamente con los detenidos en una entrevista personal. A Dilasser y Beleau se les acusa en Francia de una estafa que sobrepasa la cantidad de 700 millones de francos; se le culpa de haber exhibido documentación fingida en permisos de importación para captar capitales para su negocio; se les acusa de estar mezclados en un escándalo con muchas complicaciones oficiales para beneficiarse de un negocio en torno al Plan Marshall de ayuda americana a Francia; se les acusa de haber huído del país con intenciones de montar un negocio fraudulento en Venezuela, a cuyo objeto habían iniciado algunas conversaciones en España.

La Interpol de París gestionó con la Seguridad Nacional de Venezuela la detención de los estafadores. Cuatro días después fueron detenidos. Hoy se hallan internados en la Cárcel del Obispo. No se les ha sometido a ningún interrogatorio. Las gestiones inter-policiales seguirán un curso normal y se espera que la Interpol gestione por la vía oficial todo lo referente al destino de los detenidos.

Hemos querido obtener una referencia directa. Servirá para contrastar algunos detalles y aclarar algunos puntos de este sensacional asunto policial.

En la Cárcel del Obispo

Dilasser es un hombre corpulento, bajo, de ojos verdes, de mirar derecho. Viste un traje beige y camisa marrón, sin corbata. Beleau, más demacrado, mediana estatura, ojos azules, de mirar nervioso, viste traje gris, camisa de color crema y una corbata verde. Ambos tienen una barba de dos o tres días y tienen un aspecto muy desaseado.

– Dormimos tirados en el suelo... –nos dice Dilasser, como excusándose. Después de tomar asiento, Dilasser junta sus velludas manos, acentúa su doble mentón y nos habla del "error que se está cometiendo con ellos". Beleau asiente con gestos nerviosos, y

refuerza con comentarios algunos pasajes de la conversación de su compañero de fortuna y de celda.

"Nosotros no hemos estafado..."

Dilasser asegura que no ha habido estafa. Las firmas que gerenciaba sufrieron un colapso, estaban en quiebra. Nada más. Los accionistas que invirtieron su dinero en la "American X-Ray" reclamaron al mismo tiempo la devolución de los capitales. Las inversiones, y todas están hechas en Francia, sobrepasan holgadamente en 50 millones los compromisos contraídos. Pero faltaba dinero contante para responder a la urgencia con que querían los accionistas recoger sus capitales. ¿Causas? Dilasser asegura que son consecuencia de la guerra de Corea. Los capitalistas que confiaron en la inversión arriaron velas en cuanto sospecharon el riesgo que corrían sus capitales con la intervención americana en Corea. Y cundió el pánico. Dilasser atendió puntualmente a los primeros compromisos, pero se presentaron muchos más y tuvo que declararse en quiebra. En una reunión de accionistas quedaron, al fin conformes en remontar la crisis sin acelerar el curso de los acontecimientos, pero el grupo Vanboxel, representando apenas una pequeña parte del capital, discrepó hasta violentar las cosas.

– ¿Y huyeron?

– Bueno, no es la palabra. Abandonamos el país con nuestros documentos en regla.

– Fueron dos –puntualiza Beleau– las razones por las que abandonamos Francia con alguna precipitación. Sabíamos que en Venezuela había falta de sueros, medicinas, vacunas y material de cirugía, que nosotros estábamos en condiciones de fabricar aquí. Para eso contábamos con el apoyo de capital francés y preveíamos la colaboración de algunas aportaciones venezolanas. Los beneficios obtenidos aquí nos hubieran ayudado a solventar nuestra crisis en Francia. Por otra parte, nos aconsejaron que nuestra ausencia favorecería notablemente la normalización de los negocios en Francia; de esto se ocuparían algunos financieros amigos nuestros que gozaban de toda nuestra confianza...

Dilasser, Beleau y Georgette llegaron a Maiquetía el 8 de noviembre, en vuelo directo de Madrid, en un avión de la AVE. Obtuvieron permiso de permanencia por un mes. Los trágicos acontecimientos del 13 les impidieron normalizar su situación hasta pasados bastantes días.

– ¿Cómo explican ustedes la precipitación con que pretendían abandonar el país?

– No es eso. La prensa ha interpretado mal la gestión que precedió a nuestro arresto. Precisamente pretendíamos lo contrario, pedíamos una prórroga...

Dilasser nos explica en tono convincente: –Primero iniciamos con nuestro abogado las gestiones de regreso a Francia. Dos días después recibí una carta de mi abogado en París anunciándome el inusitado hecho de que la policía había recogido de su despacho todo mi expediente. Temí una nueva maniobra y decidimos quedarnos. Entonces recurrimos a los buenos oficios de un amigo para tramitar el permiso de residencia en el país. Y esta última gestión provocó nuestra detención.

– ¿No conocían ustedes lo que se decía en Francia respecto a ustedes?

– No tuvimos ninguna noticia hasta hace pocos días. Sólo mantuve contacto con mi abogado, y pude darme cuenta de la maniobra...

– Una maniobra política –interrumpe Beleau–. Al socaire de este asunto puramente comercial y atacando directamente al Plan Marshall se está realizando una inicua maniobra política. Y nosotros venimos siendo el blanco de intereses políticos que no tenían por qué mezclarse en el asunto.

– Es ridículo que se nos acuse de estafa –añade Dilasser– puesto que disponemos de bienes tasados en un monto muy superior a lo que hemos podido dejar al descubierto.

– ¿Y dónde están localizados esos bienes?

– En Francia. No disponemos de ningún fondo en el exterior. Mi casa de la avenida Kléber, avaluada en 50 millones... ¡todo, todo lo tengo donde lo pueden tomar!... ¡Es incomprensible y ridículo! Queremos volver a Francia. Y sería bueno que activaran las gestiones.

– Pero queremos ir libres –añade Beleau–. Y allí presentaremos nuestra defensa.

– En la Embajada... –insinuamos.

– No, no. No queremos saber nada con la embajada –irrumpe Beleau–. no tenemos ninguna relación con ella.

Sobre la supuesta intención de aprovechar fraudulentamente las ventajas otorgadas por la ayuda norteamericana a Francia, Dilasser explica que actuaron con toda corrección. El gobierno francés les pasaba pedidos de materiales de medicina de suma urgencia, y ellos tramitaban su despacho de las firmas representadas, la "Sambora" y la "Pocker Monagtian". El gobierno francés efectuaba el pago en francos dentro de los límites de crédito en divisas y ellos percibían sus comisiones en moneda francesa. Eso es todo... ¡"y todo está muy claro!"

¿Quién dirá verdad?

Todo el mundo tiene derecho a defenderse. Y Dilasser se defiende con aparentemente buenas razones. Sin embargo, a pesar de tener elementos de juicio tan escasos, el periodista tiene el derecho de formarse el suyo. Y en torno a las declaraciones de Dilasser hay algunas circunstancias no enteramente claras.

¿Por qué no se presentaron los franceses a su Embajada, ni han tratado de recurrir ahora, cuando creen que han sido atropellados sus derechos? Tampoco parece muy sincera la afirmación de que no conocían nada de lo que los periódicos estaban publicando en Francia, teniendo en cuenta que la prensa de los últimos días de diciembre estaba formulando acusaciones formales y detalladas, dedicando gran espacio al asunto, considerado como de la estaba más sensacional de los últimos tiempos. Tampoco parece sincera la afirmación de que esperaban cubrir con los beneficios obtenidos en Venezuela la quiebra de las entidades francesas. De cualquier manera, eso hubiera tomado mucho tiempo para confiar en ella como solución de emergencia, que era lo que necesitaban para sobrevivir de la aguda crisis. El inmueble de la calle Kléber fué adquirido el año pasado en 22 millones, según la afirmación de la prensa francesa; Dilasser asegura que vale 80; podían haberlo vendido junto con otros inmuebles que

dice poseer, puesto que no era vital para la empresa que el asiento de sus oficinas estuviera en edificio propio. Es difícil justificar el precipitado viaje de Dilasser y Beleau, aunque éste da en su defensa dos excusas que pueden ser de un valor muy relativo.

¿Y el otro socio? Louis Halmost, el que completa el trío inicial de la sociedad "American X-Ray", quedó en París. El está actualmente respondiendo a las acusaciones. Dilasser y Beleau también quieren estar presentes. Quizá basten pocos días para conocer los resultados de las gestiones de extradición que parece haber iniciado la Interpol de París.